

CAPITULO V.

De la cuenta y cómputo del tiempo que usaban los naturales de esta Nueva-España.

27. El tiempo, segun el filósofo, es la medida del movimiento continuo de la esfera. El cómputo es una ciencia con que se distingue y certifica el tiempo del progreso y movimiento del sol y de la luna. Divídese el tiempo, segun el cómputo, en años, meses, semanas y dias, horas y minutos. El año se dice la cantidad ó espacio de tiempo en que el sol por movimiento propio hace su curso por el zodiaco, pasando por los equinoccios y solsticios, y vuelve á su primer punto de donde salió. Contiene (segun la correccion del Calendario Romano de Numa Pompilio, hecha por mandado y expensas de Julio César mediante el estudio de Sofigenes y Flavio Efriva) trescientos sesenta y cinco dias, y seis horas. Llámase comun el que tiene trescientos sesenta y nueve dias, que sucede cada cuatro años, añadiéndole un dia en el mes de Febrero, por las seis horas que tiene de más, que hacen cada cuatro años un

dia natural. Segun opinion del rey D. Alfonso le faltan al año doce minutos, que es la quinta parte de una hora, de modo que en cinco años tiene de ménos una hora, y en ciento veinte años un dia natural de veinticuatro horas, porque consta de sesenta minutos cada hora. Por lo cual se reformó y corrigió el tiempo por mandado de Gregorio XIII el año de 582, y se adelantó diez dias, que siendo Santa Teresa á 5 de Octubre, se contó á 15. El año se divide, segun los cuatro puntos de la esfera (que son dos equinoccios y dos solsticios) en cuatro partes: Verano, Estío, Otoño y Ivierno. Cada parte tiene tres meses: cada mes lo dividen los latinos en tres partes: Calendas, Idus y Nonas. Los meses en semanas: en pasando dos de á cuatro semanas, entra un mes de á cinco. Las semanas son de á siete dias, entrando el séptimo por fin y principio, que esto significa septimana, siete mañanas. El dia consta de veinticuatro horas: tiene cuatro principios. Los judíos lo principian, desde el principio de la noche hasta el otro dia que se pone el sol, segun el Génesis. *Factum est vespere, et mane dies unus.* Los romanos empiezan el dia desde la média noche, y así le contamos todos para guardarle y para el ayuno, porque en aquella hora nació el verdadero Sol, Cristo nuestro Señor. Los matemáticos le cuentan desde el medio dia para contar los dias de la luna, de forma que el sábado despues de medio dia ya se cuenta por el domingo. Los eclesiásticos lo prin-

cipian en vísperas, y desde ese tiempo conocemos el día para rezar, segun el tex. in cap. de Foriis: *A vespere in vesperam celebrabitis sabbata vestra.*

28. El tiempo se divide en edades: cada edad contiene casi tres mil años; la edad en siglos, que cada siglo consta de cien años; el siglo en indicciones, cuyo círculo son quince años; la indiccion en tres lustros: ésta se llamaba, por otro nombre, *Aurea Caesaris*: los metales del César, y cada quince años se recogian. El lustro consta de cinco años: llámase lustro, porque cada cinco años con candelas de cera alumbraban á los que venian de las provincias con el tributo del César. El año en doce meses, y el mes en cuatro semanas. La semana en siete días: el día en veinticuatro horas, y en cuatro cuadrantes de á seis horas: cada hora consta de cuatro puntos: cada punto en diez momentos: cada momento en doce minutos: cada minuto en veintiocho átomos. Esta division inventó Dionisio Romano, abad de San Benito, para la celebración de la Pascua. Olimpias llamaban el tiempo de cuatro años. Unos dicen que por el monte Olimpo: lo cierto es que Hércules inventó los juegos Olímpicos, *Lex. Eccl. in fine*, á su consorte Pelope, en la ciudad Olimpia, que es ahora la Morea. Estos juegos se hacian entre Acaya y Macedonia á la falda del monte Olimpo, *Osun. 534, fol. 90*, que en griego quiere decir monte alto. Tuvieron origen el año de 2751 de la creación del mundo, ántes de la des-

truccion de Troya. Olvidáronse, y despues de 455 años se renovaron en tiempo de Coeno, rey de Macedonia, 775 años ántes de la Encarnacion. Desde aquí comenzó la cuenta de las Olimpiadas, siendo rey latino Amulio Silvo; de suerte que olimpiada centésima son cuatrocientos años.

29. Acerca de las siete edades del mundo, hay veintisiete opiniones, que la que más es la del rey D. Alonso, que le da hasta la edad en que Cristo nuestro Señor encarnó, 6484; y la que ménos de Baalseder Holan, 3556: pero la mas comun que siguen los modernos con muchos santos, son 3960, y cuéntase de esta manera: Desde la creacion del mundo hasta el diluvio, 1656 años. La segunda, hasta que Dios llamó á Abraham y le hizo la primera promesa, siendo de 70 años, le dan 362. La tercera hasta que el pueblo de Israel salió de Egipto, 435. La cuarta, hasta que se comenzó el Templo de Salomon, 480. La quinta, hasta la trasmigracion de Babilonia, 430. La sexta, hasta la Encarnacion del Verbo Divino, 597: que sumadas hacen los dichos 3960 años. De suerte que la séptima, será hasta el día final; y juntas con 1698 que llevamos, son 5658 años.

30. El día final, y los años de la duracion del mundo, es cierto que no se puede saber con certidumbre cuál sea; pero segun algunos cómputos en particular, la cuenta de los Ravinos que llaman Cá-bala, y las más celebradas de las tres que llaman

Filológica, Verbal, ó Nominal, que se divide en tres: Gimatría, Notaritzon y Temural. Segun la Gimatría, cuando de la letra y voz hebrea (segun el número que las letras significan), se saca algun misterio. Con esta Rabihillel, ó Elías, enseñó que el mundo duraria seis mil años; porque en el verso primero del cap. 1 del Gén., donde se escribe la creacion del cielo y tierra, tiene seis veces la letra Aleph, que cada una significa mil: y en la Escritura, á cada paso por uno, se interpreta mil. *Una dies tanquam mille anni*. Y á este cómputo hacen los seis dias de la creacion los seis años que se sembraba la tierra, las seis gradas del trono de Salomon, los seis dias que pasaron para la gloria del Tabor, de que trata el R. P. Fr. Martin del Castillo, con su erudicion acostumbrada, en el arte bíblico en el fol. 73, donde lo puede ver el curioso.

31. Otro cómputo del breve tiempo que falta, se puede hacer por los sumos Pontífices. Han sido hasta Clemente X, doscientos cincuenta y uno. El santo Malachías, contemporáneo de San Bernardo, el año 1140, numeró los que serian: y segun su cuenta, faltan veintiseis desde Clemente X, exclusive; y despues de Inocencio XII, que hoy gobierna, veinticuatro. Hágase la cuenta que, segun este autor, que hasta el año de 75 van pasados 5674, que serán los que faltan para seis mil.

32. Esta cuenta no es justo que se crea por infalible; pero no se ha de hacer poco caso de ella, co-

mo si fuera fingida. Lo primero, porque estamos en la última edad del mundo, que es de fe que no ha de pasar esta edad sin que suceda el dia final. Lo segundo, porque debemos fijar en nuestra memoria muy breve nuestro juicio particular para la cuenta, y el juicio universal para temerlos. Dios nuestro Señor, por su misericordia, nos mire con ojos de piedad como Padre, y no nos castigue como Juez.

33. Los naturales de esta Nueva-España contaban un siglo de ciento cuatro años, que llamaban *cehuehuetiliztli*. Una vejez, medio siglo, de cincuenta y dos años, que llamaban *toxiuhmolpia*, que quiere decir la atadura de nuestros años. Este era el tiempo de su júbilo y fiesta de fuego nuevo (como diremos despues). El año era de 360 dias, y cinco dias que tenían por baldíos, que llamaban *nemontemi*, hacian los 365 dias; y aunque no alcanzaron el bisiesto, con todo, en trece dias que gastaban en alijar las casas y en disponer la fiesta del fuego nuevo, corrian trece bisiestos que hay en cincuenta y dos años. Tenian 18 meses de á veinte dias, que llamaban *metzli*, semana de cinco dias, y hasta ahora les dura esta semana de cinco dias, porque en muchos pueblos hacen su feria ó tiangués cada cinco dias.

34. El círculo de los cincuenta y dos años contaban por una rueda que hacian con cuatro figuras ó signos, contando cada figura trece veces, y era de esta suerte: Ponian hácia el Mediodía un conejo,

que llaman *tochtli*: al Oriente una caña, que llaman *acatl*: la tercera al Norte un pedernal, que llaman *tecpatl*: la cuarta al Poniente una casa, que llaman *calli*, y empezaban á contar: *Ce tochtli*, un conejo, un año. *Ome acatl*, dos cañas. *Yei tecpatl*, tres pedernales. *Nahui calli*, cuatro casas, y proseguian por el conejo: *macuili tochtli*, seis conejos: *chiquácen acatl*, seis cañas: *chicome tecpatl*, siete pedernales: *chiquei calli*, ocho casas: *chiconahui tochtli*, nueve conejos: *matlaectli acatl*, diez cañas: *matlaectli y huan ce tecpatl*, once pedernales: *matlaectli ome calli*, doce casas: *matlaectli omei tochtli*, trece conejos. De suerte que en el signo primero que empezó remataba el número 13, y para la segunda indicion comenzaban por el segundo signo á contar, que es caña, *ce acatl*, y en él terminaba el número 13. Y para la tercera en el número tercero, y remataba en él; y en la cuarta, en el cuarto signo, y multiplicándose estos cuatro números de á 13, venian á hacer los cincuenta y dos años. El año se empezaba por Febrero, que así lo siente el P. Fr. Martín de Leon en su Catecismo, y el P. Torquemada; aunque hay algunos que dicen empezaba por Enero, otros que por Marzo. Lo mas ajustado me parece ser por Febrero, segun las figuras de á cuatro signos con que contaban los años, que éstas parece que hacen relacion á las cuatro partes en que se divide el año: Verano, Estío, etc. Por Febrero empieza á salir el pelillo de la grama y reverdecen los árboles en las

Indias, y le aplicaron al conejo que lo busca. Por el Estío hay cañas de maíz, y le aplican esta relacion al segundo signo. En el Otoño se seca todo y se endurece, y hace relacion al pedernal. En el Ivierno es el frío grande, y los airecillos sutiles, que obligan á retirarse al abrigo de las casas. Tambien es observacion de los naturales, que ha quedado en los labradores, que el primer signo, que es el conejo, denota aguas tempranas, con cuyo riego sale el pelillo y hay abundancia de conejos. El de la caña denota abundancia de sementera de maíz, que se da en cañas. El del pedernal de año seco. El de la casa, de año ventoso y recios temporales, á cuya causa hacian cabañuelas en el campo para vigiar sus sementeras; y esto observan hasta ahora, que entre ellos hay quien observe la cuenta. Estos signos no solo servian para la cuenta del año y calendario de sus fiestas, sino para los libros de sus historias, y para saber el dia y mes, y ponian junto á las figuras unos puntos redondos que significaban los dias que habian corrido, y la sustancia del caso en figuras y caracteres pintados, que daban noticia tan clara como si fuera escrita, aunque de las circunstancias no podian alcanzar muchas noticias, porque no todo cabia en la pintura.

CAPITULO VI.

De la cuenta y nombre de los meses del Calendario Mexicano, y su etimología.

35. De diez y ocho meses que tenían de á veinte días, se componia el año, que hacen 360, y los cinco días baldíos que llamaban *nemontemi*. El primer mes que empezaba, segun lo mas cierto, se llamaba *atlahualco*, que quiere decir cuando faltan las aguas. Llamábanle tambien *quahuilchua*, que es cuando retoñan los árboles. Los tlaxcaltecas le llamaban *xilomatihuitzli*, ofrecimiento de mazorcas, porque entónces comenzaban á sembrar las tierras altas, y para buen temporal ofrecian mazorcas, que así llaman á las mazorcas en grano, aunque el vocablo propriamente significa mazorca en leche.

36. El segundo mes llamaban los mexicanos *tlacaxipehualiztli*, que quiere decir desollamiento de hombres, porque en celebracion del mentido dios de los plateros, que llamaban *Xipe*, y por otro nombre *Totec*, desollaban algunos cautivos vivos y se ponian sus pellejos, inhumanos como bárbaros: desollában-

los por amedrentar los ladrones de cosas de plata y oro, porque era la pena de este delito. Los tlaxcaltecas le llamaban *coylhuitl*, que dice fiesta general, porque en este mes hacian grandes fiestas los señores de bailes y comidas, repartian dones y cosas preciosas, procurando granjear amigos y gratificar beneficios. En estas fiestas componian versos en que manifestaban sus hazañas, contándolas en las plazas y templos.

37. El tercero mes le llamaban los mexicanos *tocoztontli*, pequeña vigilia, porque este mes velaban los ministros del templo (que llamaban *tlamacazque*), ayunaban, y velaban muchas hogueras de fuego, tocando bocinas y cuernos en demostracion de la vela que hacian por los buenos temporales que esperaban, porque se empezaba á sembrar este mes.

38. El cuarto mes se llamaba *hueytocoztli*, vigilia grande, porque no solamente los ministros del templo *Tlamacazqui*, sino todo el pueblo, hacia velas y penitencia, y diciendo sus culpas delante de ellos como remedando las confesiones sagradas y penitencias de cuaresma.

39. El quinto mes llamaban *tloxcatl*, que quiere decir resbaladero, porque entonces suele helar y se desliza el tiempo, á cuya causa ofrecian grandes sacrificios.

40. El sexto mes llamaban *etzaqualiztli*, que quiere decir comida de frísoles, porque este mes

comian unos bollos de maíz mezclados con frísoles y otras legumbres que comian á manera de poleadas. En el camino robaban á los que encontraban, y lo sufrían con paciencia, por respetar á los ministros del demonio, confusion para los que veneran en poco los ministros de Dios: correspondia al mes de Mayo.

41. El séptimo mes se llamaba tecuyhuitontli, fiesta menor de los señores, porque en este mes los nobles y soldados se ejercitaban en las armas en combates; los plebeyos iban á la caza así de voltería como de monte.

42. El octavo mes llamaban huey tecuyihuitl, que caía en Junio, que dice la fiesta grande de los señores. Celebrábase en toda la Nueva-España, en particular en las ciudades grandes: hacían banquetes y convites en las plazas; daban de beber á todos ocho dias continuos chian y pinole, bebida para ellos de regalo; dábanse unos á otros plumería y aderezos ricos; cantaban sus hazañas, y sacaban en sus armas sus blasones; las mujeres danzaban, los caballos sueltos, desde puestas del sol hasta las nueve un baile que llamaban cuecuechtli, que era puestos los brazos en los hombros de otros con mil dishonestidades lleno.

43. El nono mes llamaban tlaxochimaco, que quiere decir en el que se dan las flores, porque se daban flores á Huitzilopochtli. Los tlaxcaltecas le llamaban micaylhuitzintli, la conmemoracion pe-

queña de los difuntos, porque en este mes ofrecían al templo todo género de legumbre por ellos.

44. El décimo mes, que era á principio de Agosto, llamaban xocothuetzi, que quiere decir cuando madura la fruta. Los tlaxcaltecas le llamaban hueymicaylhuitl, conmemoracion grande de los difuntos, porque en este mes se ocupaban en llantos. Se teñían los cuerpos y caras de color negro, y á los señalados difuntos hacían efigies y los colocaban entre sus dioses.

45. El oncenno mes llamaban ochpaniztli, que empezaba á 24 de Agosto, porque todos se ocupaban en barrer las plazas y calles, aderezar puentes y calzadas, y reedificar sus casas: limpiaban sus templos y sacudían con toda veneracion los ornamentos.

46. El doceno mes llamaban teotleco, la llegada de los dioses. Enramaban los caminos y encrucijadas, y llegaba un mancebo robusto que representaba el que llegaba, y los sacrificaban con otros sacrificios.

47. El treceno mes se llamaba tepeylhuitl, fiesta de los montes, que empezaba á 3 de Octubre. Los tlaxcaltecas le llamaban pachtzintli (de pachtli), que es el heno que cuelga de los árboles: llamábanle así para denotar el tiempo seco en que se desnudan los árboles las hojas; adornaban con esta yerba los altares y hacían sacrificios.

48. El catorcenno mes llamaban los mexicanos

quecholli, que es una ave que en nuestra España llaman *francolin* ó *flamenca*, porque en este tiempo vienen á estas partes y son para ellos de estima. En este mes hacian flechas para la guerra. Los cinco dias que duraba la fiesta, los casados en estos dias apartaban cama y no bebían vino por penitencia. En este mes se manifestaban las mujeres públicas y deshonestas, y algunas se ofrecían al sacrificio: éstas eran las que iban á las batallas con los soldados, y las llamaban maqui, que quiere decir entremetidas, porque se arrojaban á las batallas, y muchas morían en ellas: manifestábanse los hombres afeminados en traje de mujeres, tenidos por infames; estos se rayaban y lavaban las carnes, y sólo trataban con mujeres.

49. El quinceno mes llamaban panquetzaltztlí, que quiere decir en árboles banderas, así porque cogidas las cosechas empezaban las guerras, como porque celebraban fiesta al dios de las batallas Huitzilopochtli con bailes y sacrificios de gente, pintándolos de colores, con cantos que guiaban una mujer y un hombre: ofrecían armas á Huitzilopochtli y á Camaxtli, pidiéndoles favor.

50. El décimosexto llamaban atemoztlique, que quiere decir bajada de aguas, porque en este tiempo, por Diciembre, suele haber algunas humedades: los cuatro dias últimos no llegaban á sus mujeres ni bebían vino.

51. El décimoséptimo mes llamaban titzotl, que

quiere decir tiempo apretado, porque los afligia el tiempo.

52. El décimoctavo mes, y último, llamaban izcalli, que quiere decir resurrección, porque resucitaba el calor, que empezaba á 12 de Enero, y acabado el mes y año seguían los cinco dias baldíos que llamaban nemontemín, y por este tiempo blanqueaban y renovaban sus edificios y casas así comunes como particulares para empezar otro año.